



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

ISSN: 2007 – 7890.

Año: IV. Número: 2. Artículo no.21 Período: Octubre, 2016 - Enero, 2017.

TÍTULO: ¿Qué hace felices a los niños en la escuela? Conceptos básicos y factores que influyen en la felicidad dentro del contexto escolar.

AUTORES:

1. Dra. Rocio Fragoso Luzuriaga.
2. Est. Alina Said Luna Díaz.
3. Est. Manuel Miguel Morales Sánchez.
4. Est. José Fernando Juarez Flores.

RESUMEN: Brindar herramientas a los estudiantes para alcanzar su felicidad es una de las finalidades de la educación. Sin embargo, existen pocos estudios sobre lo que forma a un niño feliz en el contexto escolar, es por ello que el presente trabajo tiene como objetivo analizar los factores que hacen felices a los infantes dentro de la escuela. Para cumplir esta meta se elabora una revisión teórica del concepto felicidad al mismo tiempo que se describen las dificultades encontradas para la evaluación del constructo en niños así y los factores que influyen para generar este estado en el ámbito educativo.

PALABRAS CLAVES: felicidad, niños, escuela, factores.

TITLE: What makes children happy in school? Basic concepts and factors that influence happiness within the school context.

AUTHORS:

1. Dra. Rocio Fragoso Luzuriaga.
2. Student. Alina Said Luna Díaz.
3. Student. Manuel Miguel Morales Sánchez.
4. Student. José Fernando Juarez Flores.

ABSTRACT: To provide tools for students to achieve their happiness is one of the purposes of education. However, there are few studies about the development of a happy kid in the educational context; for that reason, the aim of the present paper is to analyze the factors that make infants happy at school through a theoretical review of the happiness concept, the difficulties encountered for the evaluation of the construct in children and the influence factors that produce this state in education.

KEY WORDS: happiness, children, school, factors.

INTRODUCCIÓN.

La felicidad es una de las metas más buscadas en la humanidad, ya que ¿a quién no le gustaría ser feliz? Este estado es deseado idealmente en todas o en la mayoría de las esferas que integran la vida de una persona: laboral, familiar, sentimental e incluso escolar, la cual ocupa un lugar privilegiado en los primeros años de vida del ser humano. Si los adultos tienen derecho a ser felices en el trabajo, también lo deben poseer los niños en la escuela, ya que es una institución de socialización primaria donde los infantes pasan una parte importante de su tiempo (Rijavec, 2015).

El estudio sobre la felicidad se ha concentrado principalmente en adultos, ya que incluso el concepto sigue siendo tema de debate, lo que ha propiciado que las poblaciones infantil y adolescente hayan

quedado rezagadas en las investigaciones (Holder, 2012; Chaplin, 2009). La falta de estudios e instrumentos específicamente hechos para medir la felicidad en niños ha provocado que su abordaje sea complicado, lo que se ve reflejado en la escasez de textos científicos sobre la temática, siendo particularmente llamativa la situación de México donde no existen trabajos sobre el concepto en menores (Hofheinz, de Souza y Hutz, 2014).

Dentro de las pocas investigaciones realizadas con niños, es preciso enfatizar que pese a que se han elaborado en contextos escolares, como es el caso de López-Pérez, Sánchez y Gummerum (2015), Greco e Ison (2014) y Hofheinz et al., (2014), éstas abordan el tema desde una perspectiva general que incluye aspectos sociales, familiares, de salud y recreativos sin estar especializadas en el contexto escolar y qué factores hacen felices a los niños en el mismo.

La escasez de investigación sobre la felicidad infantil puede provocar que los abordajes que tengan por objetivo promoverla en el ámbito educativo no sean los adecuados, en primer lugar, porque no se tienen claros los factores que inciden en ella, y en segundo lugar, porque en el caso de encontrar alguno de los raros instrumentos existentes para su medición, estos no satisfacen los criterios derivados del trabajo con niños, ya que son adaptaciones de los empleados con adultos (López-Pérez et al., 2015; Holder, 2012; Chaplin, 2009).

Se debe tener en cuenta, que la importancia de indagar la manera en que la escuela contribuye al desarrollo de la felicidad de los niños radica en que las instituciones educativas son el nexo de muchas áreas vitales para los menores como son: su desarrollo cognitivo, su desarrollo social y su desarrollo emocional (Rijavec, 2015). Una persona feliz puede llegar a ser más efectiva en los procesos de aprendizaje, creatividad y productividad, así como presentar una mejor calidad de vida y nivel de salud global. Es por esto, que la felicidad en el contexto escolar no se tiene que ver como un plus opcional, que puede o no darse, sino como un pilar fundamental que debe de existir en las

instituciones educativas (Talebzadeh y Samkan, 2011). Además, se considera que la escuela tiene como meta acrecentar la cultura de una sociedad, al mismo tiempo que desarrolla ciudadanos integrales y no puede lograr este objetivo si no enseña a los estudiantes que la educación, más que un procedimiento de carácter obligatorio, es un proceso satisfactorio que genera por sí mismo bienestar en los individuos (Secretaría de Educación Pública (SEP), 2016).

Por todo lo anterior, teniendo en cuenta la importancia de la felicidad en el contexto escolar y las pocas investigaciones encontradas surge la siguiente interrogante: ¿Qué hace felices a los niños en la escuela? De dicha pregunta se desprende el objetivo general del artículo que será: Analizar los factores que hacen felices a los infantes en la escuela.

Para alcanzar dicho objetivo general se exponen tres objetivos particulares: 1) Definir el concepto de felicidad, 2) Describir las dificultades para la evaluación de la felicidad en adultos y niños, y 3) Determinar los factores que influyen en la felicidad del niño de manera general y en el contexto escolar.

Con la finalidad de cumplir los objetivos particulares anteriores se hace una investigación documental cuyo producto fue organizado en los apartados que se muestran enseguida:

El primer apartado, denominado: “Felicidad”, tiene como finalidad definir el constructo y mostrar las dificultades que tanto en niños como en adultos hacen complicada su conceptualización y medición.

El segundo apartado, titulado: “Felicidad en los niños”, explica la importancia en el estudio del término dentro de la población infantil, expone algunos estudios relevantes, y desarrolla factores generales que influyen en la felicidad en edades tempranas.

En el tercer apartado, nombrado: “Factores que hacen felices a los niños en la escuela: La felicidad en el contexto escolar”, se aborda la importancia del constructo en el ámbito educativo así como las variables que pudieran determinarlo.

Por último, en el apartado: Conclusiones se exponen las principales ideas derivadas de la revisión teórica. A continuación se procederá con el desarrollo del artículo.

Felicidad.

Éste término ronda la vida cotidiana a través de los medios masivos de comunicación, publicidad e incluso textos especializados, pero sigue siendo difícil conceptualizarlo en su totalidad; sin embargo, como objeto de estudio es vital delimitarlo, lo cual es el propósito del siguiente apartado.

Definiciones de Felicidad.

Definir qué es la felicidad ha intrigado al hombre desde tiempos remotos. Los primeros intentos por estudiarla se pueden encontrar con los filósofos griegos. Platón la asociaba con una vida orientada al placer mientras que Aristóteles la consideraba, junto con la sabiduría, como el fin máximo del ser humano (Holder, 2012).

El concepto de felicidad ha tomado igual notoriedad en tiempos recientes, una búsqueda en el sitio de la American Psychological Association (2016) muestra que del año 1980 a 1999 existían solo 1,023 artículos que llevaban la palabra clave *Happiness*, en junio del 2016 se encuentran 6,651 artículos con el mismo término, lo cual demuestra que disciplinas académicas del área de ciencias sociales y humanidades se han interesado en la temática y la emplean constantemente en sus investigaciones.

Aún con la extensa cantidad de trabajos existentes, la comunidad académica no usa una sola definición de felicidad, sino que existen diferentes dependiendo del autor o la corriente científica, por ejemplo, Diener (1984) considera que ésta se basa en las evaluaciones afectivas de la vida propia y en los niveles generales de satisfacción; por su parte, Alarcón (2015, p.8) propone que “es un estado de satisfacción, más o menos duradero, que experimenta subjetivamente el individuo en posesión del bien deseado”.

Seligman (2002) y Csikszentmihalyi (2013), exponentes de la psicología positiva, proponen a través de sus trabajos que la felicidad es la habilidad de llevar una vida satisfactoria, y que en contraposición con el hedonismo, las dificultades no son necesariamente malas para llegar a desarrollarla. Incluso, como explica Holder (2012), las emociones negativas pueden ser importantes durante la creación de un estado de felicidad, ya que estas pueden proveer experiencias de retroalimentación en el sujeto que le permitan el cambio.

La existencia de un número extenso de definiciones sobre el término puede ser útil, porque abre un campo de abordaje más amplio desde diferentes perspectivas; no obstante, vuelve más difícil la tarea de comparación de datos, ya que cada investigación puede enfocarse en dimensiones evaluativas diferentes.

Dentro de los estudios del concepto se encuentran dos grandes paradigmas para delimitarlo: el hedonista y el eudemonista.

Los trabajos sobre hedonismo se enfocan en definir indicadores que se aterrizan en ítems objetivos, es decir, no se concentran en qué es la felicidad sino en qué la genera. Los escritos realizados en función de ésta perspectiva se encuentran orientados a definir políticas de bienestar. El hedonismo es una de las formas mediante la cual las personas pueden expresar su felicidad a través de la recompensa y satisfacción inmediata con poca o nula visión de las consecuencias futuras (Talebzadeh & Samkan, 2011).

El eudemonismo se caracteriza por definir el concepto a partir de la experiencia subjetiva del individuo, de manera que cada población y cultura puede tener una idea propia sobre felicidad, por lo que la considera como un estado o un fin individual más que como algo material (Waterman, 1993).

Además de las concepciones anteriores en la literatura, es común encontrarse con el término bienestar y bienestar subjetivo como sinónimos del constructo. Para diferenciarlos, hay que aclarar que el

primero es más general y hace referencia a características y capacidades que permiten la adaptación positiva del individuo. El bienestar subjetivo se describe por medio de la percepción del sujeto en tres áreas: la evaluación de las emociones positivas, el análisis a nivel cognitivo de la vida propia y los niveles apropiados de sentimientos negativos (Diener, 1984).

En investigaciones recientes se opta por usar estos dos términos como equivalentes al de felicidad, ya que bienestar y bienestar subjetivo tienen dimensiones más concretas que hacen posible una relativamente fácil evaluación.

Confusión y relación con términos relacionados: Bienestar, Bienestar Subjetivo, Satisfacción Vital y Salud Mental.

Una problemática que aprecia Barragán (2013), relacionada con el concepto felicidad, es que este ha adquirido mayor complejidad al punto de incluir elementos sociales, ambientales y emocionales en sus definiciones. El autor, también destaca, el uso indiscriminado de los términos bienestar y bienestar subjetivo como sinónimos de felicidad, lo cual en el campo de la investigación puede generar confusión para su evaluación, por lo que a continuación se explican a detalle cada uno de éstos constructos.

El término bienestar contempla tanto aspectos objetivos como subjetivos a la par que se le concibe como la capacidad de las personas para funcionar y adaptarse a su ambiente positivamente (Rijavec, 2015). Los aspectos objetivos del concepto son cuantificables y determinan en qué grado una persona puede satisfacer sus necesidades con el propósito de vivir una “buena vida”. Por aspectos cuantificables se tiene el ingreso económico, el acceso a servicios de salud, las condiciones de vida (vivienda, vecindario, servicios públicos), poder adquisitivo o capacidad de consumo, nivel educativo, trabajo, etc. El bienestar objetivo de las personas generalmente es evaluado y determinado por terceros como expertos, profesionistas o instituciones gubernamentales (Rojas, 2009; Instituto

Nacional de Geografía e Informática, s.f.). En cambio, el bienestar subjetivo depende de la percepción que el individuo tiene de su propia vida y se basa en evaluaciones globales, lo que incluye juicios sobre el nivel de satisfacción. Los estudios sobre bienestar subjetivo se basan en la información que brindan las personas sobre su propio bienestar (Diener, 1984; Rojas, 2009).

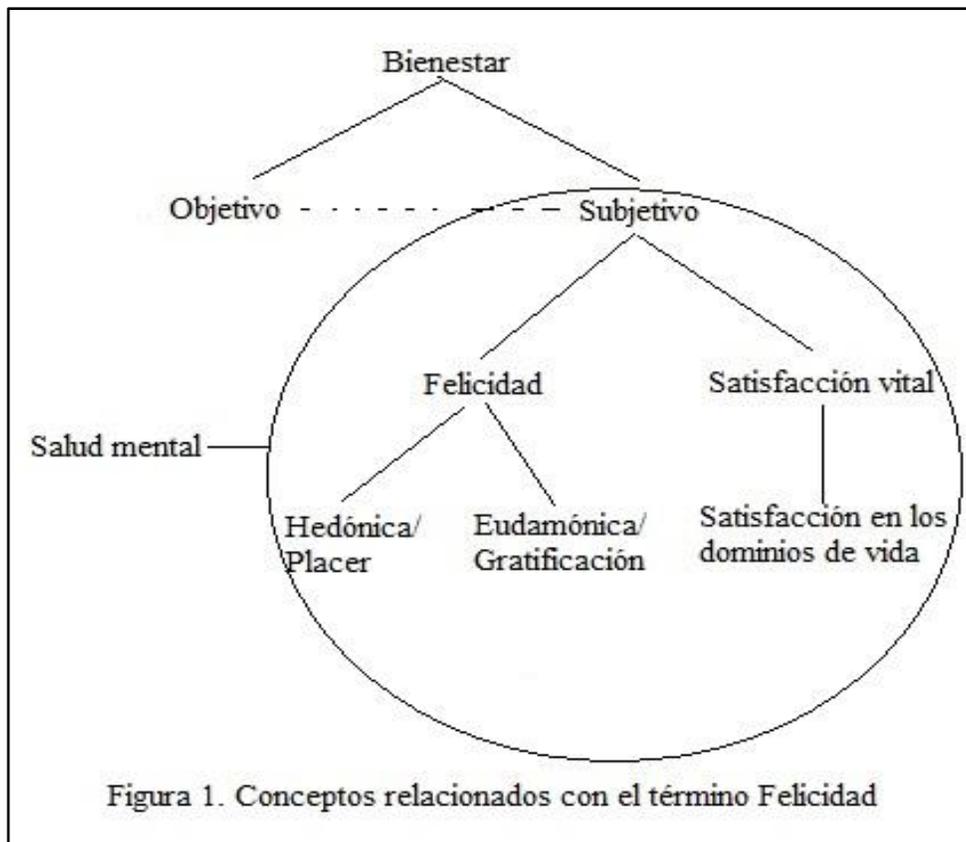
Otro concepto altamente vinculado con el de felicidad, el de satisfacción vital, se refiere al juicio que cada persona emite al evaluar su propia vida de manera general y en los distintos aspectos o dominios de la misma, de manera particular (Joshani et al., 2016). Dicho juicio es el resultado de la comparación entre las condiciones de vida percibidas por la persona, los criterios o estándares esperados y las condiciones de vida deseadas (Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985). La satisfacción con la vida es “el aspecto cognitivo del bienestar subjetivo”. Los dominios con los que generalmente se evalúan y que han sido considerados en población adulta mexicana son: salud, economía, ocupación, relaciones familiares (pareja, hijos, padres, resto de la familia), amigos, tiempo libre, vida espiritual y lugar de residencia (Eldeleklioglu, 2015; Rojas, 2014; Diener, et al. 1985).

Otro concepto, que podría equipararse al de felicidad, al igual que los anteriores, es el de salud mental que la OMS define como un estado de bienestar en el cual el individuo conoce su propio potencial, puede afrontar el estrés normal de la vida, trabajar productiva y fructuosamente, y es capaz de hacer una contribución a su comunidad (Orpana, Vachon, Dykxhoorn, McRae y Jayaraman, 2016).

Anteriormente, la psicología se enfocaba en la enfermedad mental que se medía basándose en la ausencia de factores negativos como trastornos, enfermedades, síndromes, etc. Actualmente, se habla de una dimensión positiva de la salud mental en la que se observan, estudian y analizan aspectos positivos inherentes a las personas, por ejemplo: sus fortalezas, valores, propósitos, etc. (Orpana et al., 2016; Kvalsvig, O'Connor, Redmond y Goldfeld, 2014; Diener, 1984).

Tomando en cuenta el modelo socioecológico, Orpana et. al. (2016) señalan que la salud mental positiva se constituye por: la autoevaluación de la salud mental, felicidad, satisfacción con la vida, bienestar psicológico, y bienestar social; además, indican que se ve influida por cuatro dominios principales: individual, familiar, comunitario y social.

Una vez hecha esta revisión, es evidente que la terminología es muy semejante, por lo que los autores del presente artículo proponen el siguiente esquema para diferenciar cada concepto:



El esquema tiene el objetivo de presentar los conceptos de lo general a lo particular. Como se observa, el constructo de bienestar es más general, se clasifica en bienestar objetivo y el bienestar subjetivo. Del bienestar subjetivo se desprenden felicidad y satisfacción vital. Si se considera que la satisfacción vital es el aspecto cognitivo del bienestar subjetivo, en el esquema se propone a la

felicidad como el aspecto afectivo del mismo, en concordancia con Holder (2012, p. 29), quien señala que “en particular, la satisfacción vital implica el conocimiento consciente de la autoevaluación de nuestra vida, y la felicidad implica el conocimiento consciente de nuestras propias emociones”.

El esquema muestra que la satisfacción vital se compone de la satisfacción en los dominios o aspectos de vida de las personas, y que la felicidad tiene dos vertientes, la primera es la felicidad hedónica, que se refiere a los placeres y se caracteriza por ser momentánea o de corta duración, y la felicidad eudaimónica, que implica un estado de felicidad duradero y que autores como Seligman (2002) y Csikszentmihalyi (2013) han denominado gratificación y flujo, respectivamente.

Finalmente, el término salud mental, definido como un estado de bienestar, se muestra abarcando bienestar subjetivo, felicidad y satisfacción vital, ya que son considerados sus elementos constitutivos. El bienestar objetivo se presenta unido al bienestar subjetivo con una línea punteada, debido a que en la literatura revisada, Rojas (2014), Seligman, (2002) y Alarcón (2015) señalan que los factores materiales o económicos guardan poca relación con el bienestar subjetivo y la felicidad de las personas en la mayoría de los casos.

La confusión entre los términos se atribuye a la estrecha relación entre ellos, siendo todos elementos o factores de la salud y el bienestar que se influyen y determinan mutuamente.

Dificultades para Definir y Medir el Concepto de Felicidad en Adultos.

El estudio de la felicidad es una tarea compleja desde su definición, ya que como explican Árraga Barrios y Sánchez Villarroel (2012), el concepto es difícil de manejar pues ha atravesado por un sin número de análisis filosóficos en los que ha adquirido diversas connotaciones. Esto conlleva la necesidad de aterrizarlo en términos más operacionales, aunque esto implica hablar de la existencia de grados o niveles de felicidad, en adición, se ha observado que el fenómeno no es idéntico en todas las personas, por lo que deben emplearse instrumentos que permitan ubicar a los individuos en un

continuo, que sea mucho más amplio que “feliz-infeliz”. Por lo anterior, autores como Beytía y Calvo (2011) afirman, que idealmente sería importante utilizar métodos de autorreporte para su medición en lugar de deducción científica, y no basarse sino en lo que acontece en el presente.

La dificultad para delimitar y evaluar el concepto de felicidad en adultos radica en la subjetividad del mismo, por ello no existe una definición global ni factores universales que la determinen. En la literatura académica existe una extensa cantidad de significados que han construido los investigadores a partir de sus indagaciones y perspectivas, lo que se conoce como tradición de imputación (Rojas, 2014), en donde el experto delimita qué es la felicidad y establece las variables que la generan, sin dar la oportunidad a las personas de que la definan por sí mismas; esto sesga la investigación, ya que niega la dimensión compleja y basta de expresiones que tiene el ser humano.

Del mismo modo Beytía y Calvo (2011) aseguran, que si bien la confiabilidad de los procedimientos empleados en la medición de la felicidad en adultos es lo suficientemente buena, tiene que considerarse que las personas están sujetas a factores externos extraordinarios que pueden elevar momentáneamente el nivel de felicidad que reportan. Bajo esta condición, los autores enfatizan en que la confiabilidad de las pruebas disminuye entre una y otra aplicación.

Rojas (2014) también señala, que las personas pueden contestar las encuestas o cuestionarios con datos falsos si esto genera que puedan entrar a programas sociales u obtener un beneficio económico, como es en el caso de las encuestas gubernamentales. Igualmente remarca, que muchos instrumentos están hechos para medir si la persona *está* feliz, es decir, sólo arrojan el estado emocional del individuo en el momento de su aplicación, lo que resta validez a los resultados, ya que sus respuestas dependerán de los factores positivos y negativos de ese día.

Tomando en cuenta lo anterior, se considera que los cuestionarios más adecuados para la evaluación de la felicidad serían aquellos dirigidos a una apreciación más global, con el planteamiento de si la

persona *es* feliz en lugar de si *está* feliz, enfocándose en la percepción general que la persona tiene sobre su situación uniendo las perspectivas pasadas, presentes y futuras en la construcción de la respuesta.

También debe tenerse en cuenta que existen factores culturales que modifican el significado de la felicidad, y que a pesar de que la investigación sobre el tema ha incrementado, el número de instrumentos es relativamente escaso, más aún en Latinoamérica, lo que desemboca en la aplicación de los ya existentes en condiciones distintas a las que fueron diseñados, teniendo como consecuencia la pérdida sus propiedades.

Así mismo, en cuestión de medición, es necesario que se haga la distinción entre los términos bienestar subjetivo, satisfacción vital y felicidad, enfatizando en la influencia que la cultura tiene en la definición y medición de los mismos, por lo que incluso las críticas han llevado a sugerir que deben emplearse enfoques estrictos al respecto (Alarcón, 2006; Vera-Villaruel, Celis-Atenas y Córdova Rubio, 2011).

Por ejemplo, Árraga Barrios y Sánchez Villaruel (2012) abordan la creencia de décadas pasadas, al respecto de que las personas felices lo son porque pueden satisfacer sus necesidades de salud, juventud, educación, trabajo bien remunerado, religión etc., lo que llevó poco a poco a hablar de bienestar subjetivo como su equivalente; sin embargo, como ya se revisó en el apartado anterior de este trabajo, se considera al bienestar subjetivo y la felicidad como aspectos diferentes en la vida de las personas por lo que su medición o evaluación requieren de procedimientos distintos.

Dificultades para Definir y Medir el Concepto en Niños.

Si delimitar el constructo en personas adultas es complicado, debido a la naturaleza subjetiva del término, la conceptualización en niños supone un mayor reto, ya que existen otros factores que lo dificultan. Uno de ellos tiene que ver con la omisión cultural, pues buscando que los niños sean

felices, los adultos han empleado herramientas que son resultado de una herencia transgeneracional fundamentada en la creencia de que todos los padres saben cómo criar a sus hijos, sin embargo, no siempre cuentan con las herramientas adecuadas para fomentar su bienestar (Corkille Briggs, 1972). El resultado de lo anterior es que las investigaciones acerca del concepto de felicidad en la población adulta son numerosas mas no así en la infantil, especialmente desde su perspectiva, y no desde el punto de vista de terceros como padres, maestros o profesores (Hofheinz et al., 2014).

Es por esto, que la conceptualización de la felicidad en los niños no difiere de cualquier otra que se retome en trabajos sobre adultos, no obstante, los factores que contribuyen a la génesis de la misma pueden ser diferentes. Se infiere que esto ocurre, porque tal como explica la UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2012), comúnmente los investigadores sociales piensan que las respuestas de los menores no son confiables y se han mostrado reticentes a indagar en las contestaciones que estos podrían ofrecer, aunque ellos sean el objeto de estudio.

Otro punto a tomar en cuenta, como señalan Holder (2012) y Jacobs Foundation (2013), es que si bien ha habido un amplio aumento en las investigaciones, que determinan correlaciones entre las variables que generan bienestar en adultos, el número de trabajos en niños sigue siendo una minoría. De hecho, Holder (2012) puntualiza que los indicadores de felicidad en adultos no necesariamente son los mismos para los infantes; por ejemplo, las dimensiones: edad, género, escolaridad y espiritualidad reportan diferentes niveles de influencia en niños y personas mayores. Aunque no debe descartarse que las respuestas de los infantes sean fruto de las expectativas que creen deben cumplir (Chaplin, 2009; Uusitalo-Malmivaara, 2012; Greco e Ison, 2014).

En adición, otro obstáculo para delimitar el término en niños radica en el debate sobre cuándo es el mejor momento de su desarrollo para que puedan construir una definición adecuada. Greco e Ison (2014) afirman, que es posible que los menores reconozcan estados emocionales desde los tres años,

aunque especifican que esto ocurre cuando se emplean dibujos esquemáticos. Por otra parte, Chaplin (2009) menciona que los individuos son capaces de percibir, sentir y comprender la felicidad desde los cuatro años mientras que Uusitalo-Malmivaara (2012) declara que adquieren éstas habilidades hasta los 12 años. López-Pérez, Sánchez y Gummerun, (2015) sugieren que los niños de 9 a 11 años todavía se encuentran en una etapa en la cual su razonamiento está ligado a ejemplos concretos y no basado en conceptos abstractos o hipotéticos, lo cual puede entrar en conflicto con la concepción eudaimónica de la felicidad, de naturaleza primordialmente subjetiva, por lo que los autores enfatizan que los menores no serán capaces de identificar el término en toda su profundidad.

Aunado a lo anterior, la dificultad para abordar la temática en la población infantil menor de 6 años puede deberse a que es más complicado para el investigador su acceso a ese grupo así como reunir una muestra que sea estadísticamente significativa. Igualmente, se tiene que considerar que todavía no existen escalas de medición de felicidad en niños menores de 5 años, por lo que en muchos casos, la evaluación se basa en el punto de vista de terceras personas: familiares, padres, cuidadores o maestros.

La Felicidad en los Niños.

A pesar de las dificultades para investigar el concepto así como los factores que generan estados de bienestar en infantes, no se puede debatir la relevancia de su estudio ya que esto influye en la formulación de políticas de salud y educación. Por lo anterior, en el siguiente apartado se profundiza en la temática.

Importancia del estudio de la Felicidad en niños y sus antecedentes.

Las personas felices tienen mejor desempeño en su vida laboral y personal, lo que representa un beneficio para el sistema social entero, lo mismo sucede en el caso de los niños en los contextos familiar, social y escolar (Seligman, 2002; Holder, 2012). Es por ello, que es fundamental el estudio

de su felicidad, ya que son el capital humano de las naciones y se convertirán en fuente de desarrollo cultural y económico. Por esa razón, es preocupante que en cuanto a la conceptualización y medición del término en la infancia existan pocos trabajos empíricos al respecto, pues implica inconvenientes en la construcción de estrategias orientadas a mejorar sus condiciones de vida, salud y bienestar (Kvalsvig, O'Connor, Redmond y Goldfeld. 2014).

A pesar de que las investigaciones realizadas sobre el tema son escasas, existen trabajos destacados, por ejemplo: Hofheinz et al., (2014), Greco e Isón (2014) y Chaplin (2009), que han desarrollado reportes sobre el concepto y los factores que inciden en la felicidad de niños y adolescentes bajo el paradigma cualitativo. Igualmente, se encuentran trabajos de tipo cuantitativo, entre los que destacan los de Uusitalo-Malmivaara (2012), Alfaro, Guzmán, Sirlopú, García, Reyes, Gaudlitz, (2016) y Newland et al. (2014) que han utilizado o validado cuestionarios para la medición de la felicidad o el bienestar infantil y los factores que los determinan.

Como se observa, aún hay pocos estudios en menores; sin embargo, el número va en aumento, ya que cada vez hay mayor interés por el tema de parte de psicólogos, pedagogos e incluso profesionistas de áreas ajenas a las ciencias sociales y humanidades.

Indicadores generales de Felicidad en los niños.

Suele pensarse que aquello que promueve la felicidad de los adultos lo hará de la misma manera en los infantes; no obstante, una aproximación al estudio del término en niños permite apreciar que su promoción es mucho más compleja, y tal como afirman Alfaro et al. (2016), se vincula con un amplio número de indicadores físicos, mentales, de rendimiento escolar, emocionales y sociales (Greco e Ison, 2014).

Esta complejidad ha generado que los estudios se centren mayoritariamente en averiguar cuán felices son los niños y niñas, y no qué variables contribuyen o aumentan sus niveles de felicidad (Chaplin, 2009).

Sin embargo, se ha comenzado a explorar el tema y las investigaciones indican que es posible identificar diversos factores que afectan el nivel de felicidad en la infancia; por ejemplo, Chaplin (2009) en sus estudios detectó cinco de ellos, los cuales son: personas y mascotas, logros, cosas materiales, hobbies y deportes. Es relevante resaltar, que en el caso de los hobbies, cosas materiales y logros, su importancia varía según la edad. También juega un papel importante el género, las niñas reportaron sentirse felices en relación con las personas y sus mascotas mientras que los niños dieron mayor peso a los deportes.

Greco e Ison (2014) concluyeron que son 10 los factores que inciden sobre la felicidad en edades tempranas, algunos de estos se subdividen para evitar ambigüedades, éstos son:

1. El comportamiento prosocial. Que son las acciones que los niños llevan a cabo de manera voluntaria con el propósito de ayudar, alegrar o confortar a otras personas. De igual manera incluye la satisfacción que produce en los niños recibir un trato amable por parte de los demás.
2. Amistad. Comprendida como una relación con los pares basada en la lealtad, intimidad, reciprocidad afectiva y apoyo mutuo; los niños en este estudio manifestaron sentirse felices al pasar tiempo jugando con sus amigos o cuando son invitados a fiestas.
3. Comportamiento violento. Que comprende la subcategoría ausencia de violencia, esto significa que los menores se encuentran mejor cuando no son violentos con las personas y al mismo tiempo cuando tampoco son víctimas de violencia.
4. Relaciones familiares. En esta categoría, los infantes manifiestan sentirse felices al jugar con hermanos o primos, con la llegada de un recién nacido o al ser receptores del amor y cuidado de

sus padres. Es fundamental mencionar que este es el factor al que más peso atribuyeron los participantes.

5. Participación en alguna institución ya sea escolar, religiosa o deportiva. Los menores reportaron estar mayormente felices al participar en ellas e integrarse a sus actividades para lograr objetivos grupales.
6. Sentido del humor. Referido como aquellos factores que hacen reír a los niños, se mencionan juegos, chistes, bromas, etc.
7. Recibir o ser dueños de algo. Esto no se limita a lo material sino que obedece también a “posesiones” afectivas; los sujetos del estudio manifestaron sentirse más felices cuando reciben visitas de familiares o elogios por sus habilidades y cualidades.
8. La percepción subjetiva de placer derivada de su participación en diversas actividades que pueden ser recreativas, escolares, de ocio, o bien jugar con sus mascotas.
9. Empatía hacia otras personas. Definida en la investigación como la capacidad de discriminar entre sus estados emocionales y los de otras personas con el propósito de brindarles apoyo.
10. Tener un carácter alegre. Esto se asocia con rasgos de personalidad y temperamento e incluye observaciones sobre el buen ánimo de los menores.

Por el contrario, aquellos niños que manifestaron sentirse menos felices atribuyeron su estado a situaciones de agresividad o a la ausencia de figuras adultas significativas, por ejemplo, el no poder convivir con sus padres, ya que estos trabajan la mayor parte del día.

A diferencia de los autores anteriores, Uusitalo-Malmivaara (2012) integra una lista de 12 factores, auxiliado en la investigación de Chaplin (2009), los cuales son: el éxito escolar, el tener más tiempo libre, éxito en los hobbies que tienen, tener un novio o una novia, más amistades, tener mascotas,

verse mejor, nuevas actividades de ocio, vida familiar armónica, mejor salud y volverse una celebridad.

Cabe decir, que esta investigación resalta la influencia de la escuela, de ahí que entre los factores enlistados aparezca, en primer lugar, el éxito escolar; sin embargo, Uusitalo-Malmivaara (2012) menciona que aunque puede pensarse que el nivel educativo aumenta la felicidad de los niños, en realidad se ha encontrado nula o poca relación aunque las actividades escolares si resultan satisfactorias para ellos. Otro punto a destacar es que las respuestas de los menores varían según el género; las mujeres manifestaron sentirse más felices de tener un número mayor de amigos, éxito escolar, nuevas actividades de ocio y lucir mejor, en tanto que los hombres preferirían tener más tiempo libre.

Por último, Newland et al. (2014) mencionan, que entre los niños de un contexto rural, los factores principales que los hacen felices son la familia, las amistades, la escuela, las fiestas y las ocasiones especiales, pues ello les permite recibir regalos, convivir con personas cercanas, y tener tiempo libre.

Al analizar los factores presentados por todos los autores anteriores es destacable que los más sobresalientes fueron los relacionados con las interacciones interpersonales.

Factores que hacen felices a los niños en la Escuela: La Felicidad en el contexto escolar.

Tomando en consideración que los niños de seis años en adelante invierten la mayor parte de su tiempo en la escuela, es posible afirmar que es su derecho ser felices dentro de las instituciones educativas, quienes tienen la obligación de promover su desarrollo social, emocional e incluso espiritual (Rijavec, 2015; Chapman, 2015).

El contexto escolar como elemento importante del desarrollo personal y social de los niños tiene repercusión directa no sólo sobre sus logros académicos sino que promueve su bienestar y salud; no obstante, el logro óptimo de estas metas es asequible si las escuelas, al tiempo que realizan sus

actividades institucionales, impulsan la formación de los alumnos como personas integrales (Zarei, 2013; Talebzadeh y Samkan, 2011).

Considerar la felicidad como eje central en la educación no sólo se relaciona con un aprendizaje efectivo, creativo y significativo sino que coadyuva, de acuerdo con Rijavec (2015) en la disminución del índice de depresión entre los jóvenes y al aumento en el nivel de satisfacción no sólo en las instituciones sino con la vida en general.

Entre los estudios orientados a determinar qué hace felices a los niños en la escuela, se tienen pocos antecedentes, entre los que destaca el raro caso de Jutras y Lepage (2006), que realizaron una investigación sobre los factores que influyen en la felicidad de los niños dentro del contexto escolar, teniendo como fuente de información a los padres, quienes atribuyeron a las personas, sobre todo maestros, la felicidad de sus hijos, seguidos del personal en general: estudiantes, personal involucrado en actividades extracurriculares, trabajadores sociales, psicólogos, y en el menor de los casos, el personal directivo. La razón por la que los padres consideran a estos adultos como el principal factor relacionado con la felicidad de sus hijos es que ellos proveen a los niños de un clima escolar afectivo, apoyo, refuerzos y estímulos, además de cuidado y recursos para su aprendizaje.

También se cuenta con las aportaciones de Uusitalo-Malmivaara (2012), quien menciona que la felicidad de los alumnos se relaciona con la posesión de habilidades académicas, el apoyo brindado por profesores y el nivel de satisfacción con la escuela. En este estudio se remarca, que las calificaciones y el éxito escolar no son tan importantes en la formación de estudiantes felices.

Por su parte, Newlant et al. (2014) informan que en el contexto escolar lo más importante para los alumnos son las relaciones con los profesores, sobre todo las que se basan en apoyo emocional e instrumental.

Thoilliez (2011) encontró que a los niños les agrada ir a la escuela, porque modifica la monotonía de la vida cotidiana y permite el establecimiento de relaciones interpersonales, a través del descubrimiento de otros. El mismo autor menciona que se sienten felices por actividades como terminar sus tareas, hacer las cosas correctamente, obtener buenas calificaciones, y aprender o saber leer y escribir.

Lo anterior sugiere que los factores que influyen en la felicidad infantil dentro del contexto escolar son variadas y que pueden modificarse según las características particulares de la población que se estudie, de ahí la importancia de su identificación; no obstante, la aproximación al tema ha permitido que autores como Talebzadeh y Samkan (2011) propongan una serie de alternativas que pueden contribuir a que las escuelas se conviertan en lugares efectivos para la promoción de la felicidad, estas son:

1. Manifestar los logros que los alumnos tengan, lo que incluye que los maestros muestren respeto por sus alumnos y los alienten a mejorar, del mismo modo se precisa que hagan a los padres partícipes de la educación de sus hijos.
2. Beneficiarse de métodos activos de enseñanza, lo que contribuye a incrementar el aprendizaje, autoconciencia y originalidad de los alumnos.
3. Trabajo grupal dirigido a la resolución de problemas, lo que promueve la competencia, esfuerzo y bondad entre los estudiantes.
4. Interacciones, de las cuales la más sobresaliente es la que existe entre alumnos y maestros.
5. Clima escolar adecuado que implica verificar que el equipo académico se componga de personas calificadas, nuevos planes y métodos educativos, y una cultura escolar que contribuya a la formación de personas felices.

Después de analizar lo anterior, hay que destacar la importancia de las relaciones interpersonales que los niños establecen como factor fundamental para alcanzar la felicidad.

CONCLUSIONES.

El estudio de la felicidad puede representar un reto debido a la naturaleza subjetiva del concepto y a que los factores que la determinan son variados y pueden ser diferentes según las características que la población muestra, así como por las circunstancias de los contextos en que estos se desenvuelven.

Particularmente, en el contexto escolar, indagar sobre los factores que influyen en la felicidad de los menores puede contribuir al diseño e implementación de programas educativos que contemplen, además de la dimensión intelectual, las dimensiones social y afectiva, de tal modo que alcanzar el objetivo de brindar un desarrollo integral a los individuos sea algo más tangible, lo cual es deseable, ya que está comprobado que las personas felices, en cualquier etapa de su vida, tienden a ser más saludables, creativas y productivas (Rijavec, 2015).

Desafortunadamente, a pesar de tener en cuenta lo anterior, la mayoría de las aportaciones en materia de felicidad se han hecho con base en la población adulta, por lo que se considera que aún es necesario explorar más el concepto de felicidad en niños, y que al hacer investigaciones se definan los criterios que pretenden evaluarse. Por último, cabe recordar que la felicidad es un estado subjetivo que depende de las circunstancias de vida de las personas y de cómo las interpretan en las dimensiones física, emocional y psicológica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Alarcón, R. (2006). Desarrollo de una escala factorial para medir la felicidad. Revista Interamericana de Psicología, 40(1), 99 – 106. Recuperado de:

<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rip/v40n1/v40n1a10.pdf>

2. Alarcón, R. (2015). La idea de la felicidad. *Apuntes científicos de sociología*, 5(1). 6-9. doi: [10.18259/acs.2015002](https://doi.org/10.18259/acs.2015002).
3. Alfaro, J., Guzmán, J., Sirlopú, García, C., Reyes, F. y Gaudlitz, L. (2016). Propiedades psicométricas de la escala de satisfacción con la vida en los estudiantes (SLSS) de Huebner en: Niños y niñas de 10 a 12 años de Chile. *Anales de psicología*, 32(3), 383 – 392. Doi: [10.6018/analesps.32.2.217441](https://doi.org/10.6018/analesps.32.2.217441)
4. Árraga Barrios, M.V. y Sánchez Villarroel, M. (2012). Validez y confiabilidad de la escala de felicidad de Lima en adultos mayores venezolanos. *Universitas psychologica*, 11(2), 381 – 393. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v11n2/v11n2a03.pdf>
5. American Psychological Association. (10 de Septiembre del 2016). APA PsycNET [Base de Datos] Recuperado de <http://www.bibliocatalogo.buap.mx:2832/>
6. Barragán, A. (2013). Aproximaciones científicas al estudio de la felicidad: ¿qué podemos aprender de la felicidad? *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 15(2), 7-24. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80228344002>
7. Beytía, P. y Calvo, E. (2011). ¿Cómo medir la felicidad? *Instituto de políticas públicas*, (4), 1 – 10. Recuperado de: www.udp.cl/funciones/descargaArchivos.asp?seccion=documentos&id=110.
8. Chaplin, L.N. (2009). Please may I have a bike? Better yet, may I have a Hug? An examination of children's and adolescents' happiness. *Journal of Happiness Studies*, 10, 541–562. doi: 10.1007/s10902-008-9108-3
9. Chapman, A. (2015). Wellbeing and schools: Exploring the normative dimensions. doi: 10.1080/03054980902934548
10. Corkille Briggs, D. (1972). *El niño feliz: Su clave psicológica*. México: Gedisa.

11. Csikszentmihalyi, M. (2013). *Fluir: una psicología de la felicidad*. Kairos: México.
12. Diener, E. (1984). Subjective Well-Being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542 - 557. Recuperado de: http://internal.psychology.illinois.edu/~ediener/Documents/Diener_1984.pdf
13. Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J. y Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of personality assessment*, 49(1), 71-75. Recuperado de: http://internal.psychology.illinois.edu/~ediener/Documents/Diener-Emmons-Larsen-Griffin_1985.pdf
14. Eldeleklioglu, J. (2015). Predictive effects of subjective happiness, forgiveness, and rumination on life satisfaction. *Social behavior and personality*, 43(9), 1563-1574. doi: 10.2224/sbp.2015.43.9.1563
15. Estola, E., Farquhar, S. & Puroila, A.M. (2014). Well-being narratives and young children. *Educational Philosophy and Theory*, 46 (8), 929-941. doi: 10.2224/sbp.2015.43.9.1563
16. Greco, C. & Ison, M. S. (2014). What makes you happy? Appreciating the reasons that bring happiness to Argentine children living in vulnerable social contexts. *Journal of latino/latin american studies*, 6(1), 4 – 18. Recuperado de: <http://www.bibliocatalogo.buap.mx:3403/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=99f3a382-f3bd-4254-bc8e-1960fbfa7a9d%40sessionmgr103&vid=6&hid=113>
17. Hofheinz, C., de Souza, L. & Hutz, C. (2014). O conceito de felicidade em crianças. *Psico-USF, Bragança Paulista*, 19(1), 143-153. Recuperado de: <http://www.bibliocatalogo.buap.mx:3403/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=bfd0dc02-1edd-4a9c-9598-b28b0d2a018c%40sessionmgr120&vid=4&hid=127>
18. Holder, M. (2012). *Happiness in Children: Measurements, Correlates and Enhancement of Positive Subjective Well-Being*. doi: 10.1007/978-94-007-4414-1_1

19. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (s.f.) *Investigación: Bienestar subjetivo*. Recuperado de:
<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/experimentales/bienestar/default.aspx>
20. Joshaloo, M., Rizwan, M., Ahmed Khilji, I., Ferreira, M. C., Poon, W.C., Sundaram, S., Sang Ho, L., Yeung, V.W., Han, G., Bae, J., Demir, M., Achoui, M., Pang, J. S., Jiang, D. Lamers, S. M. A., Turan, Y., Lephokova, Z. K., Panyusheva, T., Natalia, A., Asano, R., Igarashi, T. y Tsukamoto, S. (2016). Conceptions of happiness and life satisfaction: An exploratory study in 14 national groups. *Personality and individual differences*, 102, 145-148. doi: 10.1016/j.paid.2016.06.065.
21. Jacobs Foundation. (2013). Children's views on their lives and well-being in 16 countries: A report on the Children's Worlds survey of children aged eight years old. Recuperado de:
<http://isciweb.org/Uploads/dbsAttachedFiles/8yearsoldreport.pdf> .
22. Jutras, S. & Lepage, G. (2006). Parental perceptions of contributions of school and neighborhood to children's psychological wellness. *Journal of community psychology*, 34(3), 305 – 325. doi: 10.1002/jcop.20101
23. Kvalsvig, A., O'Connor, M., Redmond, G. & Goldfeld, S. (2014). The unknown citizen: epidemiological challenges in child mental health. *Epidemiological Community Health*, 68, 1004-1008. doi:10.1136/jech-2013-203712
24. López-Pérez, B. & Sánchez, J., Gummerum, M. (2015). Children's and Adolescents Conceptions of Happiness. *Journal of Happiness Studies*. 1-25. doi: [10.1007/s10902-015-9701-1](https://doi.org/10.1007/s10902-015-9701-1)
25. Newland, L., Giger, J., Lawler, M., Carr, E., Dykstra, E. & Roh, S. (2014). Subjective Well-Being for Children in a Rural Community. *Journal of Social Service Research*, 40, 642 -661. doi: 10.1080/01488376.2014.917450.

26. Orpana, H., Vachon, J., Dykxhoorn, J., McRae, L., Jayaraman, G. (2016). Monitoring positive mental health and its determinants in Canada: the development of the Positive Mental Health Surveillance Indicator Framework. *Health Promotion and Chronic Disease Prevention in Canada, Research, Policy and Practice*, 36(1). Recuperado de:
<http://www.bibliocatalogo.buap.mx:3403/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=9&sid=bfd0dc02-1edd-4a9c-9598-b28b0d2a018c%40sessionmgr120&hid=127>
27. Rijavec, M. (2015). Should Happiness Be Taught in School? *Croatian Journal of Education*, 17 (1). 229-240. doi: 10.15516/cjev17i0.1487.
28. Rojas, M. (2009). Economía de la felicidad: Hallazgos relevantes respecto al ingreso y el bienestar. *El trimestre económico*, 26(3), (303), 537-573. Recuperado de:
<http://www.bibliocatalogo.buap.mx:3403/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=0db12998-596b-4044-86e9-14a8c8cf0ec1%40sessionmgr120&vid=4&hid=126>
29. Rojas, M. (2014). *El estudio científico de la felicidad*. Fondo de cultura económica: México.
30. Secretaría de Educación Pública. (2016). *Ley General de Educación*. Recuperado de:
https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/558c2c24-0b12-4676-ad90-8ab78086b184/ley_general_educacion.pdf
31. Seligman, M. (2002). *Authentic Happiness*. Free Press: New York.
32. Talebzadeh, F. & Samkan, M. (2011). Happiness for our kids in schools: A conceptual model. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 29, 1462 – 1471.
doi:10.1016/j.sbspro.2011.11.386
33. Thoilliez, B. (2011). How to Grow up Happy: An Exploratory Study on the Meaning of Happiness from Children's Voices. *Children Indicator Research*, 4 (2), 323–351. doi 10.1007/s12187-011-9107-5.

34. Fondo de las naciones unidas para la Infancia. (2012). El bienestar subjetivo infantil desde el punto de vista de los niños: ¿Qué afecta el bienestar de niños y niñas de 1° de ESO en España. Recuperado de:
https://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/Bienestar_Infantil_Subjetivo.pdf
35. Uusitalo-Malmivaara, L. (2012). Global and school-related happiness in finnish children. *Journal of Happiness Studies*, 13(4), 601 – 619. doi: 10.1007/s10902-011-9282-6.
36. Vera-Villaroel, P., Celiz-Atenas, K. y Cordova-Rubio, N. (2011). Evaluación de la felicidad: Análisis psicométrico de la escala de felicidad subjetiva en población chilena. *Terapia psicológica*, 29(1), 127 – 133. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78518428013>
37. Waterman, A. (1993). Two Conceptions of Happiness: Contrasts of Personal Expressiveness (Eudaimonia) and Hedonic Enjoyment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(4) 678-691. doi: [10.1037/0022-3514.64.4.678](https://doi.org/10.1037/0022-3514.64.4.678).
38. Zarei, S. (2013). Investigating the factors having influence on the student's happiness: a survey of secondary schools of Shiraz. *Romanian Review of Social Science*, (4). 14-25. Recuperado de:
<http://www.bibliocatalogo.buap.mx:3404/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=3179fb7d-4f82-4fd8-acdb-770886b7f0b5%40sessionmgr4008&vid=5&hid=4202>

DATOS DE LOS AUTORES:

1. Rocio Fragoso Luzuriaga. Actualmente labora como docente-investigadora en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Es Doctora en Educación por la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Maestra en Educación Superior y Licenciada en Psicología otorgados por la BUAP. Sus líneas de investigación son: Inteligencia Emocional y Competencias Emocionales a nivel Universitario. Contacto: psicrociofragoso@hotmail.com

2. Alina Said Luna Díaz. Estudiante de la Licenciatura en Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Correo electrónico: luna.diaz.dic@gmail.com

3. Manuel Miguel Morales Sánchez. Estudiante de la Licenciatura en Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Correo electrónico: manuelmoralessanchez201@gmail.com

4. José Fernando Juárez Flores. Estudiante de la Licenciatura en Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Correo electrónico: jfernandojuarezflores@gmail.com

RECIBIDO: 18 de octubre del 2016.

APROBADO: 2 de noviembre del 2016.